



Gentz del Valle

## Herberto Helder

Si –tal como últimamente está en boga en nuestro país en el ámbito de la poesía lírica- aplicamos el criterio de la insularidad a un creador, a pocos poetas podrá otorgarse mejor el calificativo de poeta-isla que a Herberto Helder, uno de los líricos portugueses vivos de mayor resonancia dentro y fuera de Portugal y una de las figuras más emblemáticas de la poesía portuguesa de la segunda mitad del siglo XX.

En esta breve introducción, realizaremos una exposición sucinta tanto de algunos de sus datos biográficos más significativos, como de sus principales obras y de los rasgos más característicos de su poesía, aquéllos que lo convierten en un lírico de primer rango dentro de las letras portuguesas contemporáneas.

Nació Herberto Helder en Funchal, isla de Madeira, el 23 de noviembre de 1930, en el seno de una familia de origen judío. Con dieciséis años, comienza a vivir en Lisboa en 1946, donde estudia los cursos sexto y séptimo de liceo. Se matricula en la Facultad de Derecho de Coimbra en 1948; aunque, muy pronto, en 1949, se cambia a la Facultad de Letras y frecuenta, durante tres años, los cursos de Filología Románica. Regresa a Lisboa, donde trabaja durante algún tiempo en la Caixa Geral de Depósitos y como agente de publicidad después.

Regresa en 1954, fecha de la publicación de su primer poema en Coimbra, a Madeira, donde trabaja como meteorólogo. Y parte posteriormente hacia la isla de Porto Santo. Regresa en 1955 a Lisboa. Frecuenta allí al grupo del café Gelo, del que forman parte nombres como Mário Cesariny, Luiz Pacheco, António José Forte, João Vieira y Helder Macedo. Trabaja en ese período como representante de productos farmacéuticos y redactor de publicidad, lo que le hace vivir precariamente.

Publica, en 1958, su primer libro, *O Amor em Visita*. Y vive en los años siguientes en Francia, Holanda y Bélgica, subsistiendo con empleos pobres y marginales, tales como el de obrero para enfriar lingotes de hierro en una forja, camarero en una cervecería, ayudante de cocina en una casa de comidas, empaquetador de recortes de papel y multicopista. En Amberes, vivió en la clandestinidad y fue guía de los marineros en el sub-mundo de la prostitución.

Repatriado en 1960, se encarga de las bibliotecas itinerantes de la Fundación Calouste Gulbenkian, lo que le lleva a recorrer pueblos y aldeas del Baixo Alentejo, de la Beira Alta y del Ribatejo. Publica, en los dos años siguientes, *A Colher na Boca* (1961), *Poemacto* (1961) y *Lugar* (1962). En 1963, trabaja como redactor del noticiario internacional en la Emisora Nacional, lo que le hace vivir de fijo en Lisboa. Publica *Os Passos em Volta* ese mismo año y crea *A máquina de emaranhar paisagens*.

En 1964, se emplea en los servicios mecanográficos de una fábrica de loza, a la vez que participa en la organización de la revista *Poesia Experimental*. Reedita ese mismo año *Os Passos em Volta*, escribe "Comunicação Académica" y publica *Electronicolítica*.

Participa, en 1966, junto con otros, en la elaboración y organización del segundo número de la revista *Poesia Experimental* y publica al año siguiente *Húmus*, *Retrato em Movimento* y *Ofício Cantante*.



Gentz del Valle

Participa en 1968 en la publicación de un libro sobre el Marqués de Sade, hecho por el cual se ve envuelto en un proceso judicial que terminó en condena. No obstante, gracias a la repercusión alcanzada por tal episodio, obtiene la suspensión de la pena, aunque no logra evitar el ser despedido de la Radio y la Televisión portuguesas.

Se refugia en la publicidad y después en una editora, en la que desempeña el cargo de co-gerente y director literario. Ese emblemático y turbulento 1968, publica los libros *Apresentação do Rosto*, que fue censurado, *O Bebedor Nocturno* y también *Kodak* y *Cinco Canções Lacunares*.

*O Bebedor Nocturno* contiene toda una serie de versiones que realiza Herberto Helder de poemas, enigmas, himnos, oraciones, haikus y canciones de tradiciones de pueblos de culturas tan diversas como la maya, azteca, náhuatl, indonesia, malgache, egipcia, finlandesa, escocesa, árabe, arábigo-andaluza, japonesa..., a caballo entre la poesía y la antropología cultural, lo que denota un extraordinario interés de Helder por las culturas de los pueblos "primitivos".

Viaja, en 1970, por España, Francia, Bélgica, Holanda y Dinamarca y publica la tercera edición de *Os Passos em Volta*, escribiendo también *Os Brancos Arquipélagos*.

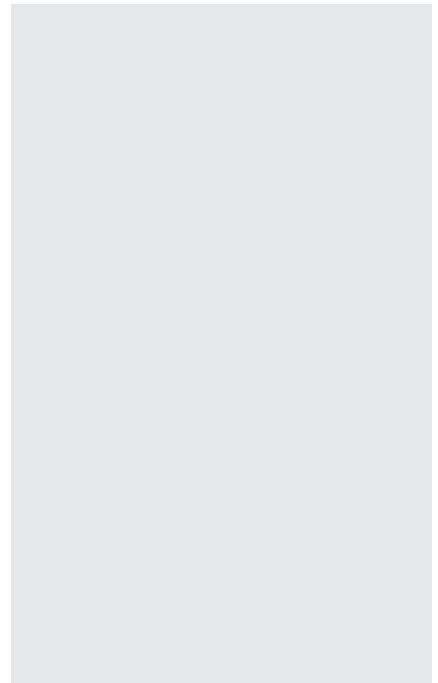
Se desplaza a Angola en 1971, donde trabaja como redactor de una revista. Sufrir, como reportero de guerra, un grave accidente, que lo tiene tres meses hospitalizado. De este último año, es la publicación de *Vocação Animal* y la creación de *Antropofagias*. De la estancia africana, surge en nuestro autor su interés por la antropología cultural y por los pueblos primitivos.

Regresa a Lisboa y, en 1973, parte hacia los Estados Unidos. Este año publica la primera reunión de su obra poética, con el título de *Poesia Toda*, que ha tenido posteriores reediciones, a la vez que realiza una tentativa, que resulta frustrada, de publicar también su *Prosa Toda*.

Pasa algunos meses en Francia y en Inglaterra, en 1975, para regresar después a Lisboa, donde trabaja en la radio y en revistas, como medio de supervivencia económica. Participa, en 1976, en la edición y organización de la revista *Nova*, que reconocía en la literatura portuguesa rasgos que la aproximaban a las literaturas latinoamericanas, africana y española. Publicó durante los años siguientes obras como *Cobra* (1977), *O Corpo*, *O Luxo*, *A Obra* (1978), *Photomaton & Vox* (1979), *Última Ciência* (1988), *Do Mundo* (1994)...

Desde hace ya años, abandonando todas sus anteriores actividades, Helder vive retirado en Cascais, fuera de los círculos literarios y editoriales, en el más celoso de los anonimatos, entregado a la creación de su propia obra y al estudio de las ciencias ocultas o de la alquimia.

Hay en esta actitud una clara posición ética y vital, que ha sido definida con estas palabras: "no tiene ningún premio sencillamente porque se ha negado sistemáticamente a recibirlos y ha prohibido expresamente que le nominen para ellos. Poeta atípico, pues, rechaza igualmente su inclusión en antologías o participar en encuentros, reuniones, actos públicos y demás actividades habituales entre escritores, refugiándose en una absoluta independencia y alejamiento del medio literario."



Gentz del Valle



Graciete Rosa Rosa. (Acrílico sobre tela)

¿Cómo definir y caracterizar una poesía tan compleja como la de Herberto Helder, tejida con hilos tan distintos, que provienen tanto de su personalidad y mundo propio, como de algunas de las tradiciones más importantes de la poesía contemporánea?

Se ha caracterizado la de Helder como una poesía que participa de la corriente experimental o concreta, de la tradición visionaria y órfica, así como de la estética surrealista. Pero indicar todo esto es, acaso, decir poco sobre una poesía casi siempre de largo aliento, de lenguaje vibrante, tejida con imágenes siempre sorprendentes y que proceden de registros como lo cósmico, lo telúrico, lo onírico, lo material, lo erótico..., para crear un territorio en el que la visión se desplaza más allá de lo trivial y de lo cotidiano, pues aspira a ser un medio de conocimiento o de intuición de la segunda realidad, así como un instrumento de belleza verbal que nos arrebate y nos libre de la grisura en la que vivimos.

Su palabra poética fascina, tiene un gran poder encantatorio, es intensa y diáfana a la vez, a pesar de haber sido calificada como hermética, el significado no nace en ella de una comprensión lineal y limitada de los versos, sino de la fuerza y de la magia de las imágenes. Es una palabra que imanta el lenguaje y, a través de él, a los seres, a las criaturas y al mundo.

Se ha dicho de Herberto Helder que "Es el poeta mítico de la modernidad portuguesa contemporánea, no sólo por la intensidad particular de su obra (ya sea considerada en conjunto, o ya en la simple lectura de uno cualquiera de sus libros) sino también por su estilo de vida discreto y alejado de todas las manifestaciones de la institución literaria."

Herberto Helder culmina una tradición de lenguaje poético que inician en el XIX Rimbaud y Lautréamont y que, en el XX, reformulan y reactivan los surrealistas. Es una tradición que hace de la transgresión de la lógica gramatical y semántica su santo y seña y que convierte la imagen en bandera del territorio que quiere fundar. Se trata de una tradición que afirma la palabra como mundo autónomo y que impugna la realidad tal y como la sociedad la configura.

Helder, para afirmar la palabra, el *lenguaje puro* –como él lo llama, niega el mundo, la sociedad burguesa, pues en este juego de contrarios, de afirmación y de negación, se mueve su escritura poética.

Como indica Claudio Willer, la poesía de Helder está movida por la pasión, desde sus inicios hasta hoy mismo. Es una poesía que niega el mundo, porque quiere construir otro mundo a través de la revelación poética. Estamos ante una experiencia abisal. El poeta se sumerge en lo primitivo y en lo oscuro. Y, como sigue indicando Willer: "La operación de proyectar la palabra poética, el signo incandescente, en el mundo, destruyéndolo y recreándolo, tiene un nombre: magia."

Indica Fernando Pinto do Amaral que no es fácil hablar de la poesía de Herberto Helder. Es, sí, una poesía que nos arrastra a lugares imposibles, que celebra extraños nexos entre lo real y lo irreal y de la que el estudioso citado da algunos de sus rasgos sobresalientes: el fulgor y la intensidad expresiva de sus metáforas, el léxico rico en inesperadas asociaciones, el juego de ritmos que oscila entre descensos a lugares abisales y elevaciones a tonos encantatorios, o, en fin, la proliferación de imágenes que exhibe una escritura de vocación soberana.



Begoña Usaola

En esta poesía se produce una metamorfosis de la propia lengua en que se escribe. No hay en ella un contacto sereno con lo real, sino un continuo exceso, una desmesura, un fuego devorante, en una escritura en la que coinciden alucinación y lucidez.

Hay en ella un continuo estado de pasión. Y el amor es en ella una energía que lo atraviesa todo y que se configura como un modo de conocimiento para acceder a lo real y volverlo –como indica Pinto do Amaral- "más limpio, más puro, más real."

Y terminamos, en esta breve aproximación a la poesía de Herberto Helder con las palabras con las que el citado estudioso termina su reflexión sobre el gran poeta portugués: "Herberto Helder es así: podemos llamarlo difícil, hermético, oscuro, pero esa oscuridad es la de quien protege sus misterios para mejor iluminarlos por dentro."

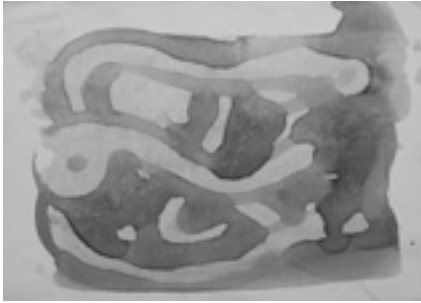


Graciete Rosa Rosa. Acrílico sobre tela.



Begoña Usaola

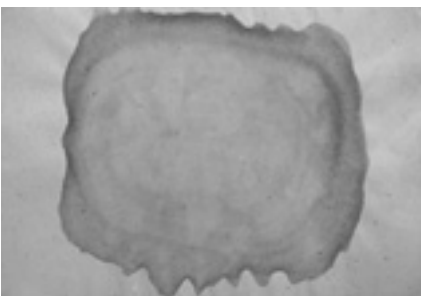
# Herberto Helder



Begoña Usaola

Nadie sabe si el viento arrastra la luna o si la luna  
arranca un viento a ciegas.  
Las salas contemplan la noche con una atención extasiada.  
Hacemos álgebra, música, astronomía,  
un mapa  
intuitivo del mundo. El sobresalto,  
la agonía, a veces un monstruoso júbilo,  
desencadenan  
abruptamente el ritmo.  
Un dedo toca en las témporas, bucea tan hondo  
que toda la sangre del cuerpo viene a la boca  
en una palabra.  
Y el viento de esa palabra es una expansión de la tierra.

*(Traducción de José Luis Puerto)*



Begoña Usaola

## Poema original

Ninguém sabe se o vento arrasta a lua ou se a lua / arranca um vento às escuras / As salas contemplam a noite com uma atenção extasiada. / Fazemos álgebra, música, astronomia, / um mapa / intuitivo do mundo. O sobressalto, / a agonia, às vezes um monstruoso júbilo / desencadeiam / abruptamente o ritmo. / — Um dedo toca nas têmporas, mergulha tão fundo / que todo o sangue do corpo vem à boca / numa palavra. / E o vento dessa palavra é uma expansão da terra. (De *Última Ciência*, 1988)